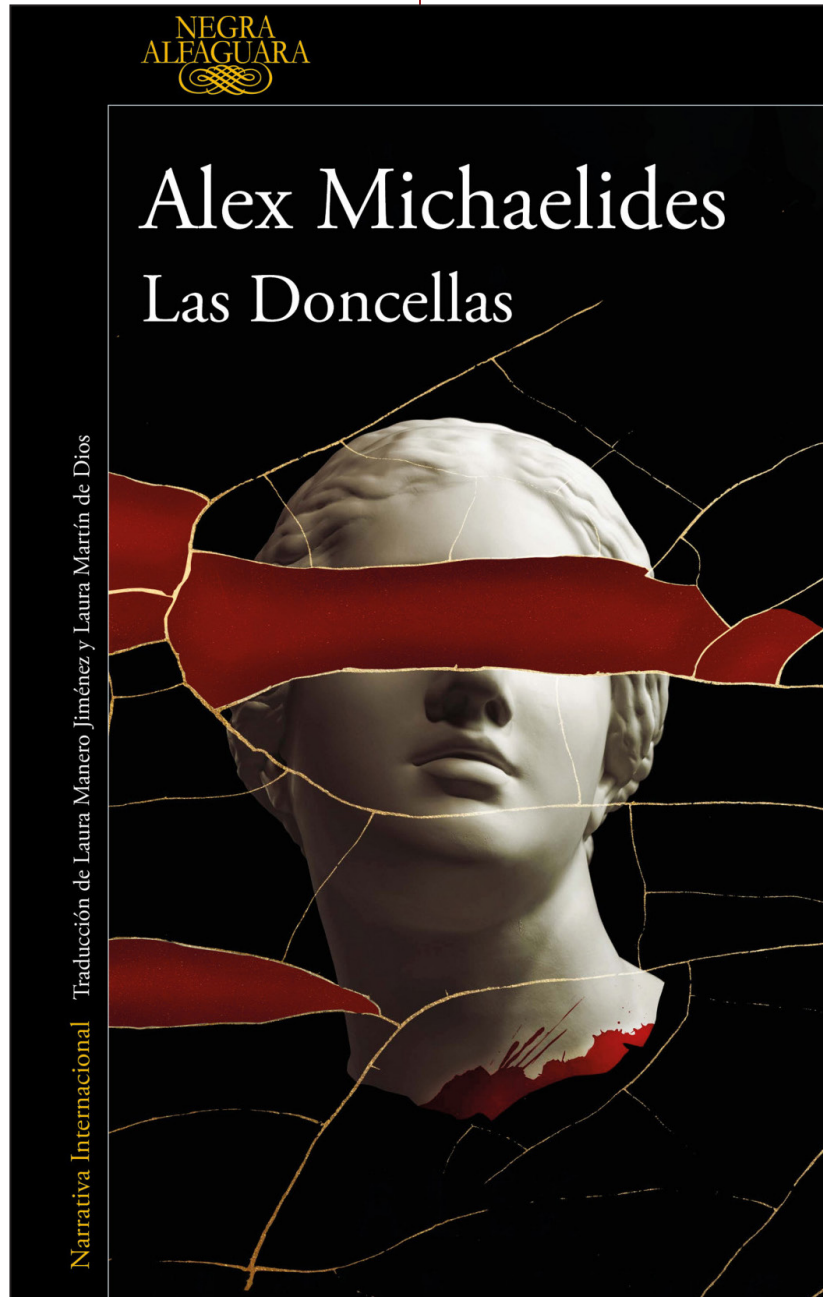




Guía de lectura



Penguin Club de lectura

EL LIBRO

Mariana es de origen griego, tiene treinta y seis años y trabaja como terapeuta en Londres. Su marido y el gran amor de su vida, Sebastian, falleció el año anterior en la isla de Naxos, donde ambos estaban de vacaciones, cuando salió a nadar durante una tormenta. Desde entonces Mariana se encuentra profundamente deprimida y apenas encuentra fuerzas para sacar adelante su trabajo.

Además, Mariana ya ha perdido a casi todos sus seres queridos: su madre murió durante el parto; su padre, de un infarto años después; su hermana y su cuñado fallecieron en un accidente de coche

cuando Mariana y Sebastian aún eran novios. Sólo le queda su sobrina Zoe, de diecinueve años, de la que ellos siempre habían cuidado. Zoe está estudiando en el Saint Christopher's College de Cambridge, donde también estudiaron Mariana y el que fuera su marido; allí se conocieron y se enamoraron siendo poco más que unos adolescentes.

Un día Mariana recibe una llamada de Zoe contándole que Tara, su mejor amiga dentro de Saint Christopher's y heredera de una rica familia escocesa, ha sido brutalmente asesinada cerca del río y de la residencia donde ambas vivían.

Mariana decide coger el primer tren rumbo a Cambridge para estar a su lado en un momento tan traumático.

El inspector jefe de la policía local, Sadhu Sangha, está convencido de que el culpable del asesinato es el novio de Tara, un chico con muy mala fama que trapichea con droga en el campus. Sin embargo, Mariana decide investigar por su cuenta y empieza a sospechar del carismático profesor Fosca, un guapo docente norteamericano especializado en tragedia griega y que tiene mucho éxito entre sus alumnos, pero sobre todo entre sus alumnas. Fosca tiene un reducido número de discípulas, todas muy atractivas y provenientes de elitistas familias, y con quienes ha creado un grupo de estudio privado. Dicho grupo es conocido como «las Doncellas». Tara, la chica fallecida, era una de ellas.

Mariana investiga en los dormitorios de las chicas y descubre que, justo antes de morir, Tara había recibido una postal con una imagen de unas estatuas griegas y con unos versos de los cultos eleusinos en honor a Deméter y Perséfone, exacta-

mente la especialidad que está tratando Fosca en su curso. Esto, claro, no hace sino acrecentar las sospechas de Mariana. Además, dos días más tarde aparece el cadáver de Veronica, otra de las Doncellas. Como sucedió en el caso de Tara, a Veronica también le han sido arrancados los ojos y en una mano sostiene una pequeña piña.

Es en ese momento cuando empiezan a intercalarse en la narración fragmentos del diario de un misterioso asesino, donde se relata la gestación personal de un psicópata, cuya identidad permanece oculta durante años tras la fachada de una vida absolutamente normal y corriente.

¿De quién es esa voz anónima que está contándonos su infancia y cómo ha llegado a convertirse en lo que es ahora? ¿Qué significan las misteriosas postales sobre los ritos eleusinos que reciben las víctimas? ¿Y cómo puede estar relacionado todo ello? Mariana será la única capaz de descifrar un rompecabezas cuya solución se esconde tanto en su propio pasado como en los versos de las antiguas tragedias griegas.

LOS PROTAGONISTAS

MARIANA: Joven, atractiva y marcada por el dolor de la pérdida, Mariana es la protagonista involuntaria de una investigación que la llevará al borde del abismo y la obligará a enfrentarse a sus orígenes y su memoria. El enigma se esconde entre las líneas de las tragedias griegas que Mariana parece haber olvidado, pero que siguen acompañando sus recuerdos más profundos.

«Morena y con unos impresionantes ojos oscuros, se parecía mucho más a su padre que a su madre. Años después, Sebastian le repetiría a menudo lo hermosa que era, pero ella nunca lo dio por bueno. Sospechaba que, en el caso de serlo, todo el mérito era de Sebastian, pues solo se abría como una flor al calor que él desprendía.»

PROFESOR FOSCA: Un personaje ambiguo y carismático, capaz de hacer creer, incluso al lector, todo lo que cuenta. Es el líder natural del grupo de estudios y, en realidad, de todo el campus académico. Guapo, muy inteligente y con un empleo perfecto de la oratoria, Fosca no sólo esconde un pasado que nadie conoce, sino que es capaz de manipular a su antojo a todo su entorno. Sus intentos de seducción con Mariana confundirán al lector, que, como ella, no sabrá si temerle o si dejarse caer irremediabilmente en la red de sus encantos.

«Era más joven de lo que había esperado, y considerablemente más atractivo. Debía de rondar la cuarentena, alto, de constitución atlética, con pómulos marcados y ojos de un sorprendente negro azabache. Todo cuanto tenía que ver con él era oscuro: los ojos, la barba, la ropa. El pelo largo y negro recogido en la nuca de cualquier manera. Y vestía una toga negra, con la camisa por fuera y la corbata medio desanudada. El efecto general tenía cierto toque carismático, incluso byroniano.»

¿QUÉ SON LOS RITOS ELEUSINOS?

Eleusis fue una antigua ciudad ática que contaba con el templo más importante en honor a las diosas Deméter, diosa de la vida y de la fertilidad, y Perséfone y al mito del paso de las estaciones, que ellas mismas encarnaban. Cada año Eleusis era escenario de los ritos y adoraciones a las dos diosas, consideradas entre las más importantes del panteón olímpico.

Los ritos celebraban, efectivamente, el paso de las estaciones y, al tiempo, entretejiéndose con ello, se fundaban sobre el mito del camino de ida y vuelta entre la vida y la muerte de Perséfone, hija de Deméter. Según la mitología griega, Perséfone fue secuestrada por Hades, el dios de los muertos y del inframundo y, durante su estancia en el reino de los muertos, ingirió unas semillas que impedían que pudiera volver a la tierra de los vivos. Deméter, tras una terrible helada en la tierra y la ruina de la cosecha debido a que la pena por la pérdida de su hija le impedía cumplir con sus funciones, acordó con Hades que Perséfone permaneciera con él un tercio del año (el invierno) y junto a su madre el resto del año. Su vuelta junto a su madre era celebrada, de hecho, como la llegada de la primavera.

Los festejos en Eleusis iban acompañados por unos misterios que sólo eran revelados a los iniciados en una gran sala del templo llamada telesterion, donde los sacerdotes descifraban unas visiones que tenían a través de un fuego sagrado. Este rito daba paso a un festín con bailes en los alrededores del templo que duraba toda la noche y que incluso eran acompañados por el consumo de sustancias alucinógenas.

EXTRACTOS

«Mariana alargó la mano hacia el mando a distancia.

Encendió el viejo y maltrecho televisor portátil que había sobre el microondas, una de las posesiones sagradas de Sebastian, comprado en sus tiempos de estudiante y que usaba para ver críquet y rugby mientras fingía que ayudaba a Mariana a preparar la comida durante el fin de semana. El cacharro funcionaba cuando le apetecía, y parpadeó unos instantes antes de cobrar vida.

Mariana puso el canal de noticias de la BBC. Un periodista de mediana edad informaba de un suceso. Estaba a la intemperie, pero oscurecía y resultaba difícil distinguir con claridad dónde; un campo, quizá, o un prado. Hablaba directamente a la cámara:

—... y ha sido hallado en Cambridge, en la reserva natural conocida como Paradise. Me encuentro junto al hombre que ha hecho el descubrimiento. ¿Podría decirnos qué ha ocurrido?

La pregunta iba dirigida a alguien fuera de cámara, por lo que esta se volvió para encuadrar a un tipo de sesenta y tantos años, de cara rubicunda, corta estatura y gesto nervioso, que empezó a parpadear cuando lo deslumbró el foco. Habló entre titubeos.

—Ha sido hace unas horas... Siempre saco al perro a las cuatro, así que debía de ser más o menos por entonces, puede que a las cuatro y cuarto o y veinte. Lo he llevado al río, por el sendero... Paseábamos por Paradise y... —se trabó y dejó la frase en el aire. Lo intentó de nuevo—: Ha sido el perro, que ha desaparecido entre las hierbas altas de la zona pantanosa. Lo he llamado, pero no venía. He pensado que habría encontrado un pájaro o un zorro o algo así, así que he ido a echar un vistazo. Me he adentrado entre los árboles... hasta la orilla del pantano, junto al agua... Y allí, allí estaba...

El hombre mudó de expresión, adoptó una mirada que Mariana conocía muy bien. “Ha visto algo horrible —pensó—. No quiero oírlo. No quiero saber de qué se trata.”

Pero el hombre prosiguió, implacable, apresurado, como si necesitara quitárselo de encima:

—Era una chica... No podía tener más de veinte años. Pelirroja, con el pelo largo. Bueno, creo que era pelirroja. Había sangre por todas partes, muchísima... —se le fue apagando la voz y el periodista lo animó a seguir.

—¿Estaba muerta?

—Eso es —el hombre asintió—. La habían apuñalado. Muchas veces. Y... la cara... Dios, qué horror... Los ojos...

Tenía los ojos abiertos..., fijos..., miraba...

Se interrumpió, asaltado por las lágrimas. “Está conmocionado —pensó Mariana—. No tendrían que entrevistarle, alguien debería parar esto.”

En efecto, en ese momento, comprendiendo que quizá se habían excedido, el reportero cortó la entrevista y la cámara volvió a enfocarlo a él.

—Noticia de última hora desde Cambridge: la policía está investigando el hallazgo de un cadáver. Se cree que la víctima del ataque con ensañamiento es una joven de veintipocos años...

Mariana apagó el televisor. Seguía mirando la pantalla, aturdida, incapaz de moverse, cuando recordó que continuaba con el teléfono en la mano. Se lo llevó a la oreja.

—¿Zoe? ¿Sigues ahí?

—Creo... Creo que es Tara.

—¿Qué?

Tara era una amiga íntima de Zoe. Iban juntas al Saint Christopher's College de la Universidad de Cambridge. Mariana vaciló, no quería parecer angustiada.

—¿Por qué dices eso?

—La descripción concuerda con Tara... Y nadie la ha visto... Al menos desde ayer. No hago más que preguntarle a todo el mundo y... Estoy muy asustada, no sé qué hacer...

—Despacio. ¿Cuándo fue la última vez que viste a Tara?

—Anoche —Zoe guardó silencio un segundo—. Mariana, estaba... Estaba tan rara que yo...

—¿A qué te refieres con “rara”?

—Decía cosas... Tonterías.

—Tonterías ¿en qué sentido?

La chica hizo una nueva pausa, tras la que contestó con un susurro.

—Ahora no puedo explicártelo. Pero vendrás, ¿verdad?

—Claro que iré. Pero, Zoe, escucha: ¿has hablado con el colegio? Tienes que informarlos, tienes que contárselo al decano.

—No sé qué decirles.

—Diles lo que acabas de contarme a mí. Que estás preocupada por ella. Ellos se pondrán en contacto con la policía y con los padres de Tara...

—¿Con sus padres? Pero... ¿y si me equivoco?

—Estoy segura de que te equivocas —dijo Mariana con mucha más seguridad de la que sentía—. Estoy convencida de que Tara está bien, pero tenemos que salir de dudas. Lo entiendes, ¿no? ¿Quieres que los llame yo?

—No, no, no pasa nada... Ya lo hago yo.

—Bien. Luego vete a la cama, ¿vale? Estaré allí a primera hora.

—Gracias, Mariana. Te quiero.

—Yo también te quiero.

Mariana colgó. El vino blanco que se había servido seguía en la encimera, intacto. Tomó la copa y la apuró de un trago.

Le temblaba la mano cuando la alargó hacia la botella y se sirvió otra.»

«Una vez que matas a otro ser humano, ya no hay vuelta atrás.

Ahora lo entiendo. Ahora entiendo que me he convertido en una persona completamente distinta.

Supongo que es un poco como na-

cer de nuevo. Aunque no se trata de un nacimiento cualquiera, sino de una metamorfosis. Lo que surge de las cenizas no es un fénix, sino una criatura más inquietante: deforme, incapaz de volar, un depredador que usa sus garras para mutilar y desgarrar.

Mientras escribo esto, siento que tengo el control. Ahora, en este momento, estoy tranquilo, y cuerdo.

Pero no soy el único que habita en mi interior.

Es solo cuestión de tiempo que el otro yo aparezca, sediento de sangre, desquiciado y en busca de venganza. Y no descansará hasta encontrarla.

Soy dos personas en una sola mente. Una parte de mí guarda mis secretos; él es el único que conoce la verdad, pero está prisionero, encerrado, sedado, no tiene voz. Solo encuentra una salida cuando su carcelero se distrae un instante. Cuando estoy borracho, o somnoliento, intenta hablar. Pero no es fácil. La comunicación se produce a trompicones, es un plan de fuga en clave de un prisionero de guerra. Cuando se acerca demasiado, un guardia desbarata el mensaje. Se alza un muro. Me quedo en blanco. Los recuerdos que tanto anhelo se desvanecen.

Sin embargo, no voy a rendirme. No puedo. No sé cómo, pero me abriré camino a través de la bruma y la oscuridad y llegaré a él, a mi mitad cuerda. La mitad que no quiere hacer daño a la gente. Puede contarme muchas cosas. Cosas que necesito saber. Cómo y por qué he acabado así, tan lejos de quien quería ser, tan lleno de odio y rabia, tan retorcido por dentro...

¿O me estoy engañando? ¿Y si siempre he sido así y no quiero reconocerlo?

No, me niego a creer eso.

Al fin y al cabo, todo el mundo puede erigirse en héroe de su propia historia. Así que tengo derecho a ser el héroe de la mía. Aunque no lo sea.

Yo soy el villano.»

«No podía evitar que sus pensamientos regresaran a Sebastian. La idea de pisar Cambridge de nuevo sin él la acongojaba. No había vuelto allí desde su muerte.

Iban a menudo para ver a Zoe, y Mariana conservaba recuerdos entrañables de aquellas visitas: como el día que la acompañaron al Saint Christopher's College y la ayudaron a deshacer el equipaje y a instalarse. Había sido uno de los momentos más felices que habían pasado juntos, sintiéndose como los padres orgullosos de su hijita adoptiva, a la que tanto querían.

Zoe parecía tan pequeña y vulnerable cuando se dispusieron a partir... A la hora de la despedida, Mariana vio que Sebastian la miraba con muchísimo cariño, con un amor teñido de preocupación, como si se tratara de su propia hija, cosa que en cierto modo era. Cuando salieron del cuarto de Zoe, decidieron quedarse un poco más en Cambridge y

fueron a pasear junto al río, del brazo, como solían hacer cuando eran jóvenes. Los dos habían estudiado allí, y tanto la universidad como la ciudad de Cambridge estaban íntimamente relacionadas con su historia de amor.

Fue allí donde se conocieron, cuando Mariana tenía diecinueve años.

Ocurrió por casualidad. Nada debía haberlo propiciado, ya que no compartían ni colegio universitario ni asignaturas: Sebastian era estudiante de Economía, y Mariana de Literatura Inglesa. Le asustaba la facilidad con que podrían no haberse cruzado siquiera. ¿Y entonces qué? ¿Cómo habría sido su vida? ¿Mejor... o peor?

Últimamente no hacía más que repasar sus recuerdos una y otra vez, rebuscaba en el pasado intentando formarse una imagen clara de él, trataba de entender y contextualizar el viaje que habían hecho juntos. Quería recordar las pequeñas cosas que hacían, recreaba conversaciones olvidadas, imaginaba qué habría dicho o hecho Sebastian en cada momento. Sin embargo, no estaba segura de cuánto de lo que recordaba era real; cuanto más tiempo les dedicaba a los recuerdos, mayor era la sensación de que Sebastian estaba convirtiéndose en un mito. Ahora era todo espíritu, todo historia.»

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. Mariana es una terapeuta de grupo. ¿Conocéis este tipo de terapia? ¿Es posible que al ser ella misma terapeuta esté demasiado acostumbrada a mirar a los demás para mirarse a sí misma?
2. El matrimonio de Mariana parece un idilio desde el principio. ¿Creéis posible que alguien sea capaz de llevar una doble vida con tanta soltura?
3. El personaje del profesor Fosca es ambivalente, pero al mismo tiempo atractivo y contradictorio. ¿Cuál ha sido vuestra impresión desde el principio? ¿Lo habéis considerado culpable?
4. Mucha de la base de la novela se fundamenta en el trauma. ¿Pueden los traumas familiares afectar de manera irremediable y tan negativamente?
5. Los mitos de Eleusis son otro de los ejes centrales de la novela. ¿Los conocáis? ¿Qué tipo de experiencia —que se recrea en la novela— creéis que proporcionaban?
6. El final de la novela deja un enorme efecto sorpresa en el lector. ¿Creéis que es porque tenemos la tendencia a pensar que el asesino siempre es un hombre?
7. Mariana es incapaz de ver la realidad que tiene delante de ella. ¿El amor nos ciega? O ¿es la necesidad de creer la realidad que deseamos lo que de verdad nos ciega?

8. La relación profesor-alumnas siempre ha sido un tema conflictivo y que ha producido muchas páginas de literatura. ¿Es una relación lícita o es una forma de abuso de poder? ¿Pensáis que existe la llamada «erótica del poder» en las instituciones académicas?
9. Los mitos y la simbología que encierra la literatura griega son claves para ir destapando la verdad, aunque Mariana es incapaz de ver el engaño. ¿Habíais intuido qué estaba ocurriendo? ¿Cómo estabais interpretando las señales enviadas a las chicas?
10. La atmósfera del campus es asfixiante y maliciosa, se intuye que allí puede pasar de todo. ¿Qué os ha gustado más de la ambientación?
11. ¿De quién sospechasteis durante la mayor parte de la novela? ¿Cuál fue vuestro/a sospechoso/a principal? O ¿intuisteis la verdad muy pronto?
12. Zoe ha sido claramente manipulada por un hombre mayor que ella. ¿La semilla de la maldad pudo estar en ella o creéis que es imposible y que todo fue responsabilidad de su entorno?
13. Si habéis leído *La paciente silenciosa*, ¿cuál de las dos novelas os ha sorprendido más?

EL AUTOR

© Andrew Hayes-Watkins



ALEX MICHAELIDES (Chipre, 1977) estudió Literatura Inglesa y Psicoterapia. Trabajó en una unidad de seguridad para adultos jóvenes, experiencia que le proporcionó material e inspiración para *La paciente silenciosa*, su primera novela: un thriller traducido en cuarenta países, que cuenta ya con dos millones y medio de lectores en todo el mundo y cuyos derechos cinematográficos han sido

comprados por la productora de Brad Pitt; además, ha sido uno de los tres libros ganadores del Premio de los lectores de Goodreads, en el que votan casi cinco millones de personas. Michaelides también ha sido guionista de películas como *Un robo inesperado*, protagonizada por Uma Thurman y Tim Roth. *Las Doncellas* es su esperadísima segunda novela.

